

Fecha <b>01.12.2009</b>	Sección <b>Primera</b>	Página <b>2</b>
----------------------------	---------------------------	--------------------

## DETRÁS DE LA NOTICIA



**POR RICARDO ROCHA**  
 ddn\_rocha@hotmail.com

### Calderón: en la encrucijada

**H**oy, justamente hoy, el gobierno de Felipe Calderón llega al punto climático de los tres años: cumplidos y por venir. Un capítulo que si bien no termina todavía ya está siendo juzgado implacablemente como una etapa negativa, oscura y deprimente. Ni siquiera entre los miembros del gabinete hay quien se atreva a decir que ha sido lo contrario: positiva, luminosa y alentadora.

Desde luego cuentan factores como la crisis mundial y la caída de los precios del petróleo. Pero hay otras realidades inocultables: el nivel de sus secretarios de Estado, cuyas currículas —salvo un par de excepciones— no resisten ni el más generoso análisis; el aislamiento sistemático de un gobierno excluyente que no dialoga ni siquiera con los panistas, menos aún con sus críticos y opositores; que entiende la sumisión como lealtad y el cuestionamiento como traición.

Todavía más, hemos vivido una tragicomedia marcada con un pecado original que no ha podido ser expiado: un gobierno que nació de una democracia negada tres veces: por Fox que presumió sin rubores del triunfo calderonista; por el Tribunal Electoral federal que reconoció esa “injerencia”, pero no la necesidad del voto por voto; y por el propio ganador “haiga sido como haiga sido”.

En esas circunstancias, era de esperarse que el primer propósito de legitimación del nuevo gobierno fuera la reconciliación nacional que le permitiera cumplir con su gran promesa de campaña como “presidente del empleo”. Pero, en lugar de eso, Calderón se inventó como nueva prioridad una guerra al narco que sólo ha dejado muertos y sangre. Si esto se discutió al interior del estrechísimo círculo calderonista, está claro que ganó la propuesta de sacar al Ejército a las calles para legitimar a un Presidente duro y temido, aunque no firme y respetado. El puño cerrado en lugar de la mano abierta.

Por eso todas las encuestas confiables —como la de ayer de María de las Heras en *Milenio*— dan cuenta de que son más los que piensan que lo ha hecho mal, que creen que el país está peor, que le han perdido la fe, que ya no confían en que mejore de aquí al final y creen que, de plano, las cosas se están saliendo de control. Así, Calderón se aferra al clavo ardiente de un nuevo y desesperado llamado este domingo, que vale la pena analizar en la próxima entrega.

P.D. Para Joaquín Vargas Guajardo y toda su familia con un abrazo fraterno y la convicción de que don Joaquín Vargas Gómez nos seguirá inspirando a todos.

